> La **Escala Residencial (2)**, relativa a las llamadas “supercuadras” residenciales dispuestas de ambos lados en las llamadas “Alas” de Brasília, que garantizan la indiscutible calidad de vida del residente local.

> La **Escala Gregaria (3)**, que en el centro urbano de negocios agrega actividades y flujos en mayor diversidad y densidad, y hasta cierto punto puede absorber con más flexibilidad el “crecimiento cuantitativo” ya citado.

> Y, por fin, la **Escala Bucólica (4)**, que garantiza la relación directa del espacio cons-

truido con el cinturón verde que envuelve a la ciudad, pero también la cruza y la revisita toda, garantizándole el carácter de ciudad-parque.

Con seguridad y sencillez, Brasil puede afirmar que la Utopía está realizada y garantizada. Patrimonio & Modernidad sentados a la misma mesa.

Un conjunto de realidades que quizás sólo pudiera haber sucedido en esa América Latina morena, india, negra, blanca, mezclada de todas las mezclas, “más huma-

na por contener más humanidades” como ha afirmado Darcy Ribeiro en su antológico libro El Pueblo Brasileño.

Nota

Fotos: Márcio Vianna

Márcio Vianna

Instituto do Patrimônio Histórico e Artístico Nacional

Cláudio Queiroz

Universidade de Brasília

Proyectos y experiencias

Museo Picasso Málaga.

La rehabilitación del Palacio de Buenavista

Desde las primeras conversaciones entre las autoridades de la Junta de Andalucía y Christine Ruiz-Picasso, nuera del pintor, para la creación de un museo del artista malagueño en su ciudad de origen se optó por ubicarlo en un edificio histórico, desechándose la hipótesis de una construcción de nueva planta. Se partió, pues, de la premisa de que el edificio finalmente escogido, el Palacio de Buenavista, iba a requerir una intervención de gran envergadura, dada su carencia de condiciones para la exhibición de obras de arte a pesar de que entonces albergaba el Museo de Bellas Artes.

El Palacio se construyó con un esquema muy simple de cuatro alas de habitaciones alrededor de un patio porticado, que permitió que los diferentes usos que el edificio ha tenido a lo largo de su vida se sucedieran sin necesidad de transformaciones estructurales. En la década de 1950, para su adaptación como Museo de Bellas Artes, se rehicieron suelos y cubiertas con estructura metálica de forma que los alfarjes y armaduras, originalmente estructurales, perdieron

su función portante. Esto ha permitido por una parte el reforzamiento de los suelos y cubiertas para adaptarlos a las nuevas cargas y por otra la colocación de las instalaciones necesarias en el espacio existente entre los suelos y los alfarjes. Los estudios previos realizados para intentar datar los elementos arquitectónicos del Palacio llevaron a conclusiones que determinaron en gran manera el carácter de la restauración. Se disponía de documentación gráfica y fotográfica de las últimas grandes intervenciones del siglo pasado, lo que unido a las prospecciones realizadas en el edificio permitió tener una idea bastante exacta de qué elementos eran originales y cuáles no lo eran. Se realizaron reconocimientos del terreno y se evaluó la resistencia de los suelos, el estado de los muros, etc.

El proyecto de Museo en el edificio del siglo XVI se ha concebido como una nueva intervención sin alterar su esencia sino, al contrario, con la idea de mantener y potenciar su originalidad y sus valores, recuperándolo para su incorporación como una parte, aun-

que principal, del proyecto global de Museo. No se trata de recuperar la imagen prístina, original, del edificio, ya que éste ha sufrido transformaciones a través del tiempo que forman parte ya del mismo. Es, pues, una intervención más, como las que ha habido a

lo largo de la historia, que como estas ha tenido el objetivo de adaptarlo a nuevas circunstancias. En este sentido la intervención es una etapa de un proyecto inacabado que a lo largo del tiempo se va desarrollando en el edificio conformándolo y transformándolo sin dejar de ser él mismo.

En el edificio del Palacio se mantiene su esquema original. El acceso se realiza por la misma puerta principal aunque se modifica la posición de la escalera que salva el desnivel entre la calle y el patio para conseguir un espacio de acogida más amplio, cambiándose la entrada directa por una en re-

codo, solución que tiene apoyaturas en la tradición andaluza. Las salas de exposiciones son las mismas estancias del Palacio. En la adaptación a museo se ha eliminado la tabiquería añadida y la decoración accesoría, dejando las salas con las medidas que dictan los artesonados y con la única presencia de estos y las paredes, puertas y ventanas. Los suelos, que en el patio principal eran de una piedra arenisca de color rojizo y en las salas, la galería de planta alta y la escalera de piezas cerámicas de muy variados tamaños y diseños, se han unificado en la restauración, tanto para el Palacio como para las ampliaciones. Se ha

escogido un mármol crema marfil con diferentes acabados: rugoso para los espacios de relación y pulido sin brillo para las salas de exposiciones.

Bajo el suelo del Museo se exhiben los restos arqueológicos aparecidos en las preceptivas excavaciones, singularmente una parte de las murallas de la Malaka fenicia, el primer recinto amurallado que tuvo la ciudad. Ha sido necesario excavar por debajo de la cimentación del Palacio y eliminar parte de los muros que apoyaban directamente sobre los restos arqueológicos para conseguir una visión de conjunto que

los hiciera inteligibles, lo que ha llevado a realizar una nueva cimentación bajo los muros existentes soportada mediante pilotes. Para la circulación del público entre los muros arqueológicos se han realizado unas pasarelas de tablas soportadas por una estructura metálica ligera bajo la que discurren los conductos de aire acondicionado y las instalaciones de iluminación. El sótano en general queda en semipenumbra, con la iluminación focalizando los restos fenicios.

Además del área propiamente de exposición y de la necesaria para el almacenamiento y conservación de las obras de arte, se requiere una gran cantidad de espacio para las instalaciones técnicas que hagan posible el cumplimiento de las condiciones ambientales requeridas por los conservadores en cuanto a temperatura, humedad y pureza del aire, iluminación, etc. El proyecto técnico ha sido realizado por la ingeniería Arup en estrecha colaboración con los arquitectos. Especial complicación requiere la implantación de los conductos de aire acondicionado, generalmente de grandes dimensiones, desde las climatizadoras hasta las salas, que se ha de hacer en general a través de los muros del edificio mediante cuidadosas operaciones acompañadas de refuerzos estructurales. Se ha puesto especial cuidado en el diseño y situación de los elementos visibles de las instalaciones de forma que su presencia sea mínima en el interior de las salas.

Para la solución de los problemas derivados de la patología del edificio se ha recurrido igualmente al asesoramiento de profesionales altamente cualificados. La eliminación de las humedades ascendentes del terreno se ha llevado a cabo, bajo la dirección del ingeniero Ippolito Massari, introduciendo una barrera continua de resinas en la parte baja de los muros mediante cortes horizontales alternados. Se ha eliminado el revestimiento de la totalidad de los muros, después de comprobar que no había capas originales que se pudiesen conservar, constatándose las modificaciones de huecos a lo largo del tiempo. En esta ocasión el criterio seguido ha sido mantener los huecos existentes cambiando la ubicación de algunas puertas debido a la exigencia de un recorrido museístico adecuado. Los nuevos revocos se han realizado con mortero de cal grasa. Los artesonados existentes en los techos del Palacio, alfarjes y armaduras mudéjares, han sido restaurados bajo la dirección del arquitecto Enrique Nuere, gran estudioso de la "carpintería de lo blanco". La recuperación de los estucos y esgrafiados, así como el tratamiento de los elementos de mármol, ha sido realizado por la restauradora Estrella Arcos.

Durante el proceso de proyecto se ha ido ampliando la superficie del Museo, añadiéndose al programa expositivo una biblioteca, un auditorio y un departamento educativo, incrementando su contenido

como institución cultural. Se han ido agregando casas colindantes, algunas de las cuales se han conservado restauradas y otras se han demolido para ser sustituidas por nuevas edificaciones que conviven respetuosamente con las existentes, estableciéndose una simbiosis entre el Museo y el entorno que regenera el tejido urbano en una parte de la ciudad que se encontraba en un estado de semiabandono y que ocupa un lugar privilegiado por su posición en el casco histórico y la relación excepcional con monumentos como el Teatro Romano y la Alcazaba musulmana.

Frente a una actitud de considerar el Palacio como una pieza de un puzzle prevalece su valoración como patrimonio y su consideración como parte principal del conjunto, que marca la pauta de toda la actuación posterior. En el interior, los materiales de las áreas ampliadas son los mismos que en el Palacio: el mismo suelo de mármol crema, las paredes blancas y los techos de madera oscura que refieren a los artesonados establecen la transición entre edificaciones de diferentes cualidades formales, para lograr el conjunto final del Museo.

Isabel Cámara
Rafael Martín Delgado
Arquitectos